

Explorando la Dinámica del "Abstencionismo Ilustrado":

¿Un caso de demasiada o poca cultura democrática?

Autores: Benjamín Temkin^{*}, Rodrigo Salazar Elena^{**} y Gustavo Ramírez^{***}

Institución: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica
México

Resumen: Los datos a nivel agregado muestran que la asociación positiva entre el nivel de escolaridad y la participación electoral que caracterizaban los procesos electorales previos en México, no sólo desapareció en la elección federal de 2003, sino que se invirtió. Para poder explicar el fenómeno, se analizaron dos encuestas nacionales, así como un estudio de panel (ENCUP, 2001 y 2003). El principal hallazgo es que, a pesar de que los encuestados con mayor educación mantienen valores normalmente asociados a una cultura política democrática y participativa, entre las elecciones de 2000 y 2003, ocurrió una drástica inversión entre el nivel de educación y la confianza en instituciones políticas. Estos cambios en el nivel de confianza política tuvieron que ver más con la evaluación del desempeño de las instituciones políticas y los líderes que con la cultura democrática de los votantes potenciales.

* Para cualquier comentario, enviar correspondencia a: Dr. Benjamín Temkin, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Camino al Ajusco 377, Héroes de Padierna, C.P.14200, México D.F. e-mail: temkin@flacso.edu.mx.

** e-mail: rosencrantz@flacso.edu.mx.

*** e-mail: garp@prodigy.net.mx

Palabras clave: Participación electoral, México, educación, cultura política, confianza política, instituciones políticas, evaluación de desempeño, democracia.

Abstract: Data at the aggregate level shows that the positive association between schooling level and electoral participation characterizing previous electoral processes in Mexico, not only disappeared in the 2003 federal elections, but actually inverted itself. In order to explain this phenomenon, two national surveys and a panel study (2001 and 2003) were analyzed. The main finding was that although highly educated respondents uphold values usually associated to a democratic and participative political culture, between the 2000 and the 2003 elections a striking inversion between educational levels and trust in political institutions occurred. These changes in the levels of political trust had more to do with voters' evaluations of the performance of political institutions and leaders than with their political culture.

Key Words: Electoral participation, Mexico, education, political culture, political trust, political institutions, performance evaluation, democracy.

Introducción: Participación Electoral, Cultura Democrática y Gobernabilidad en México

Las Encuestas Nacionales de Cultura Política, llevadas a cabo por primera vez en 2001 (Encup 1), y de nueva cuenta en 2003 (Encup 2), son parte de un esfuerzo mundial para estudiar y comparar, a través de encuestas de opinión pública, la dinámica del cambio en valores, actitudes y opiniones del público en países con regímenes democráticos. Una meta fundamental de

estos estudios es explorar los efectos potenciales de dichos cambios en la legitimidad de las instituciones políticas democráticas, así como en la estabilidad y gobernabilidad de los diversos Estados. Una preocupación central que inspira a estos estudios es el posible impacto negativo de lo que es visto como una “cultura política democrática” subdesarrollada entre ciudadanos de las frágiles democracias de muchos países.

En los países latinoamericanos existen amplios temores en torno a movilizaciones sociales y políticas, así como procesos y resultados electorales problemáticos que puedan crear crisis de gobernabilidad en las que los ciudadanos, ante la percepción de que no existan soluciones institucionales viables, preferirán opciones autoritarias o dictatoriales. No hace mucho tiempo, el New York Times (2002) dedicó su editorial a Latinoamérica con el título “Un Continente Amenazado” y a pesar de que no predecía una “epidemia de golpes de Estado”, sí advertía que gobiernos y movimientos de corte autoritario podrían ser crecientemente tentados a capitalizar el desencanto popular para revertir el estado de derecho y minar la democracia.

Incluso, algunos analistas latinoamericanos comparten diagnósticos similares desde perspectivas ideológicas disímboles. Carlos Ball (2001), del conservador Instituto Cato se queja que “América Latina está al borde del abismo” y opina que “los latinoamericanos nos dejamos engañar con el canto de sirenas de que la democracia solucionaría todos nuestros problemas”. Por su parte un periódico radical de izquierda celebra que: “de la mano de de las grandes movilizaciones de masas, América Latina no está en las vísperas de un retorno a las dictaduras, sino de una gigantesca explosión democrática. No

es la democracia la que está en peligro, sino los gobiernos capitalistas” (Prensa Obrera, 2000).

En lo que respecta a México, aunque siempre reconociendo la larga tradición de estabilidad política que ha caracterizado al país por decenas de años, se habla con mayor frecuencia de alarma sobre señales de peligro para la estabilidad, legitimidad, y gobernabilidad democrática del país. Algunos analistas políticos y periodistas, detectan en movilizaciones sociales como en San Salvador Atenco¹, iniciativas “autonómicas” como en Chiapas u otras acciones no-convencionales que involucran un grado mayor o menor de violencia (real o simbólica) por parte de los participantes.

De igual forma, el reciente proceso de democratización en México ha generado, desde 1997, el fenómeno de “mayorías divididas” que produce una composición parlamentaria en la que el partido del Presidente no cuenta con una mayoría en el Congreso. En línea con los argumentos de Juan Linz (1994) sobre ingobernabilidad, algunos observadores han identificado en dicho fenómeno un potencial “obstruccionista” y “paralizante” para las relaciones entre los poderes legislativo y ejecutivo².

Además, muchos estudiosos de la opinión pública argumentan que ven significativos peligros a la salud de la democracia en la deficiente “cultura democrática” prevaleciente en los ciudadanos mexicanos. Ellos aducen que existe una falta de consenso popular en torno a que la democracia sea la mejor forma de gobierno; que “tentaciones” autoritarias, e incluso dictatoriales, son compartidas por muchos mexicanos; que hay un profundo déficit de cultura de

¹ Los pobladores de San Salvador Atenco protestaron y lograron detener la construcción de un aeropuerto internacional que habría de ser construido en sus tierras agrícolas.

² Para un análisis de “mayorías divididas” en México desde la perspectiva de la gobernabilidad, véase Pérez Correa (2003). Una reseña del mismo fenómeno puede encontrarse en Lujambio (2004).

la legalidad; y que la ausencia de participación activa de los ciudadanos en asuntos políticos y comunitarios es dolorosamente evidente.

Uno de los fenómenos centrales que se mencionan como muestra de los peligros a la legitimidad de las instituciones políticas y de la democracia en México es el alto nivel de abstencionismo que se ha venido observando en las últimas lides electorales. Los resultados de las elecciones federales del 6 de julio de 2003 han sido causa de innumerables análisis y notas mediáticas que expresan preocupación por las implicaciones de la baja participación en el proceso electoral, y que intentan explicar las razones por las cuales **seis de cada diez ciudadanos** en el padrón electoral no acudieron a las urnas.

La baja participación parece aun más impresionante en el contexto del enorme esfuerzo y gasto que las instituciones electorales, gubernamentales y partidarias dedicaron a la promoción del voto en general, o del voto por partidos políticos específicos. En ese sentido es importante señalar que el número de partidos que participaron independientemente (11) en las elecciones del 2003 fue el mas alto en la historia reciente de las elecciones en México y que cada uno de esos partidos intentó movilizar y llevar a votar al mayor número de ciudadanos posible³.

Aunque es cierto que las elecciones de julio de 2003 no fueron presidenciales y fueron concurrentes con elecciones estatales y municipales sólo en algunos estados, por lo que era de esperarse una reducción en la participación electoral respecto a las del año 2000, el hecho es que también en

³ En 2003, el financiamiento público para los 11 partidos políticos que contendieron en las elecciones fue de alrededor de 458 millones de dólares. Dado que el número de votantes fue de, aproximadamente, 27 millones, cada voto costó al presupuesto cerca de 17 dólares. En comparación, en el año 2000, el financiamiento público representó un costo de alrededor de 9 dólares por voto. (Cálculo realizado por los autores, basado en información del IFE <www.ife.org.mx> y el tipo de cambio correspondiente).

comparación con las elecciones intermedias de 1997, se dio un incremento muy significativo del abstencionismo electoral.

[Aquí cuadro 1]

En este artículo elegimos no asumir *a priori* que las instituciones democráticas se encuentran en peligro principalmente por una predominante cultura política “antidemocrática”. Aceptamos que la cultura política de una sociedad específica puede corresponder al carácter democrático o no de sus instituciones. Sin embargo, el grado de correspondencia no necesariamente conduce a ingobernabilidad o a procesos democráticos óptimos. No hay una determinación automática de la cultura política a la gobernabilidad. Más aun, esta relación esta mediada por la forma en la que los ciudadanos evalúan el desempeño de las instituciones y sus líderes y de los procesos democráticos. Así, es posible imaginar condiciones sociopolíticas bajo las cuales los riesgos a la gobernabilidad pueden precisamente originarse en aquellos ciudadanos que mantienen fuertes valores democráticos y participativos.

En este sentido, el grado de abstencionismo electoral por sí mismo no debe ser tomado como una fuente o un síntoma de ingobernabilidad. Dependiendo del contexto, puede indicar una posible ruptura entre los ciudadanos y su gobierno, pero también podría ser un símbolo de conformismo generalizado. En una democracia los votos son “señales”, no sólo en términos de preferencias por partido y candidato, sino también en la decisión de votar o no hacerlo. El porqué de los ciudadanos de votar o abstenerse puede ser una pregunta tan importante como por quién lo hacen. Reducir la cuestión de abstención o participación a un tema de “cultura política democrática” no sólo minimiza nuestras posibilidades de análisis, también libera a los políticos y

gobernantes de su responsabilidad de “escuchar” a los votantes y desempeñarse como corresponde.

II. Los Objetivos y la Estrategia de la Investigación

El principal objetivo de esta investigación es identificar y analizar las posibles causas de la aguda caída de la participación en la elección intermedia de 2003. Más específicamente, buscamos 1) mostrar que las diferencias absolutas en los niveles de abstención en las recientes elecciones son concomitantes a claras diferencias en los niveles de participación de distintos segmentos de la población; 2) explorar las razones que pueden explicar los cambios en los niveles relativos de participación de dichos segmentos; y 3) sostener que las diferencias en la participación relativa de los distintos segmentos de una elección a otra no sólo afectan significativamente los resultados en cada elección al determinar ganadores y perdedores, sino que revela mucho sobre la dinámica política de la “cultura democrática”.

Se mostrará que el menor nivel de participación electoral en la contienda electoral de 2003 correspondió a cambios en las percepciones de grupos sociales que tienen valores y actitudes usualmente asociados con una mayor proclividad a participar políticamente y votar. Específicamente, nos referimos con esto a los sectores con mayor educación de la población mexicana.

En el Capítulo III se presenta un análisis de datos electorales y sociodemográficos agregados a escala municipal. De acuerdo con este análisis, en las elecciones de 2003, el nivel educativo perdió su conexión con los niveles de participación, como había sido observado en procesos anteriores.

En los Capítulos IV a VI, el nivel de análisis cambia de la escala agregada a la individual y, a través de las ENCUP, se muestra que los individuos más educados en mayor medida que el resto de los encuestados, mantienen valores democráticos, liberales y participativos. Incluso se aprecia que esta relación no cambió de 2001 a 2003. En contraste, la comparación entre las dos encuestas revela que la relación entre el nivel de instrucción y la confianza en instituciones políticas se invirtió durante el periodo, en buena medida en función de cambios en la evaluación del desempeño de los actores e instituciones políticas.

El último Capítulo ofrece conclusiones provisionales sobre las causas de los cambios relativos en la participación electoral en las elecciones de 2003.

III. Una Exploración Ecológica del Abstencionismo Electoral

Para analizar las diferencias absolutas y relativas (es decir, por segmentos

poblacionales) en la participación electoral, se utilizaron datos del Instituto Federal Electoral (IFE) respecto al número de electores registrados, y el número de votantes de hecho, para las elecciones federales de 1997, 2000 y 2003; los sociodemográficos provienen del Censo General de Población y Vivienda 2000 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Ambos fueron agregados a escala municipal (2,433 municipios).

Es importante subrayar que en esta investigación el enfoque ecológico no pretende sustituir a los métodos diseñados para identificar al voto individual y sus determinantes, sino que ubica los ambientes sociales que, combinados

con otros factores, inciden en las decisiones electorales⁴; y, en este caso, en la participación electoral. En esta misma línea, el ejercicio estadístico ecológico permite detectar las condiciones sociodemográficas en las que la participación electoral total o grupal se incrementa o disminuye.

Distintos analistas han mostrado en repetidas ocasiones la relación que existe en México entre el nivel educativo de los ciudadanos y su participación política, incluyendo la participación electoral. Por ejemplo, Alejandro Moreno (2003b: 151) demostró, a través de un modelo de regresión logística aplicado a los datos de encuestas preelectorales, que la participación electoral en las elecciones del 2000 en México (entendida como la mayor probabilidad de voto), es “significativamente mayor... entre los de mayor escolaridad”⁵. Desde una perspectiva histórica, Klesner y Lawson mostraron que en México, hasta finales de la década de 1980, los mayores niveles de instrucción estaban asociados con menores niveles de participación en las elecciones. Conforme se adoptaron sucesivas reformas, las cuales incrementaron el nivel de transparencia e imparcialidad en los procesos electorales, haciéndolos más competitivos, los ciudadanos educados comenzaron a confiar en la validez y trascendencia de su voto. En consecuencia, durante la década de 1990, la relación entre participación electoral y nivel educativo se hizo positiva (Klesner y Lawson, 2001; Klesner y Lawson, 2004) y el electorado mexicano adquirió un perfil muy similar al de democracias avanzadas, en las cuales la educación es un fuerte predictor de la participación electoral (Gray y Caul, 2000).

⁴ Véase Rivera Velásquez (2003: 13-14).

⁵ Esto es confirmado por Buendía Laredo (2002).

El Cuadro 2 actualiza dicha información y muestra el coeficiente de correlación entre grado promedio de escolaridad y la tasa de participación electoral a escala municipal durante las elecciones de 1997, 2000 y 2003⁶.

[Aquí Cuadro 2]

Claramente, en tanto en las elecciones de 1997 y 2000 la correlación entre escolaridad y participación es positiva, en 2003 dicha asociación desaparece. También se observa que mientras la diferencia de participación entre 2000 y 1997 esta correlacionada positivamente (aunque de manera débil) con la escolaridad promedio, en el caso de 2003, la relación se invierte y la mayor escolaridad está asociada con menores niveles de participación que en las elecciones de 2000.

Un análisis más detallado clarifica la asociación entre participación electoral nivel educativo. Los Cuadros 3 y 4 presentan un análisis de regresión lineal múltiple, en los cuales las variables dependientes son, respectivamente, los niveles de participación electoral en los tres procesos examinados, así como la diferencia entre las elecciones de 2000 y 2003 con la elección previa correspondiente. Adicionalmente a la escolaridad promedio, se incluyeron cinco variables sociodemográficas generalmente aceptadas como determinantes del comportamiento electoral para fungir como variables de control.

Los resultados del Cuadro 3 muestran con claridad que al tomar en cuenta el efecto de las variables sociodemográficas, la relación entre escolaridad y participación se tornó negativa en la elección de 2003, cuando era positiva en los dos procesos previos. La inversión de la dirección en la

⁶ Estas elecciones se llevaron a cabo bajo el marco institucional negociado entre 1995 y 1996, el cual garantiza plena imparcialidad en los procesos electorales. En sentido estricto, los datos presentados son los que cuentan con el mayor nivel de certeza y fiabilidad en la historia de las elecciones mexicanas. Para una descripción detallada de las distintas reformas electorales implementadas de 1977 a 1996, véase Becerra, et al. (2000).

asociación entre esas variables contrasta con el comportamiento de las variables de control. Por ejemplo, la asociación entre la tasa de participación y el porcentaje de población de 65 y más años, así como la proporción de mujeres, permanecieron constantes en las tres elecciones, positiva para la primera y negativa para la segunda⁷.

En el caso de las variables restantes, el factor decisivo parece ser la concurrencia con las elecciones presidenciales. Tanto la proporción de población en áreas urbanas y el nivel de ingreso promedio⁸ estaban significativamente asociadas (la primera negativa y la segunda positivamente) con la participación en las elecciones intermedias, en la elección de 2000 carecen de significancia estadística. Por otro lado, el nivel de ocupación en el sector terciario estaba significativamente relacionado con la participación sólo en la elección presidencial.

Así, al incorporar distintas variables de control, encontramos no sólo que la educación tenía una relación inversa con la participación en 2003, sino que es la única variable independiente que sufrió cambios drásticos en comparación con las elecciones previas.

[Aquí cuadro 3]

El Cuadro 4 muestra un análisis dinámico que permite revelar la incorporación o retiro de distintos grupos de votantes entre una elección y la siguiente. Desde esta perspectiva, en las elecciones de 2000, en comparación con la de 1997, hubo una mayor participación de votantes educados, jóvenes y residentes de áreas urbanas, que estaban empleados en el sector terciario y

⁷ Ambos resultados confirman hallazgos previos sobre el comportamiento electoral en México. Véase Moreno (2003b: 151-52).

⁸ El ingreso promedio es calculado como un múltiplo de salarios mínimos percibidos. Esta es la forma en la que el INEGI lo reporta.

que percibían ingresos medio/bajo y medio/medio. En contraste, estos votantes fueron significativamente desmotivados en la elección de 2003. Debe notarse que, salvo por la proporción de mujeres en los municipios, todas las variables consideradas invirtieron el signo de la relación con la participación electoral. Aun así, los valores de los coeficientes estandarizados señalan claramente que la escolaridad promedio es la variable que produce la mejor explicación de los cambios en la participación electoral en 2003.

[Aquí cuadro 4]

Es importante notar que el análisis multivariado revela un comportamiento distinto para educación e ingreso⁹. Esto brinda una razón adicional para enfocarse en la variable educativa por sí misma, independientemente de su bien establecida relación con el ingreso y el nivel de vida.

Las Gráficas 1 y 2 muestran el comportamiento de la participación electoral por nivel educativo sobre la base de coeficientes no estandarizados reportados en los Cuadros 3 y 4.

[Aquí gráfica 1]

[Aquí gráfica 2]

En resumen, el análisis ecológico muestra que en 2003, la escolaridad presentó una asociación negativa con la participación electoral, contrario a lo

⁹ Estos hallazgos confirman básicamente el diagnóstico de un reconocido analista de encuestas basado en los resultados de una encuesta de salida llevada a cabo el 6 de julio de 2003 por *Parametría*: las diferencias por nivel educativo "observadas entre votantes potenciales en la lista nominal y los votantes reales el 6 de julio muestran un claro sesgo a favor de los votantes con menor educación" (Abúndiz, 2003a). Adicionalmente, el análisis multivariado muestra que nuestra interpretación no contradice, sino complementa el siguiente hallazgo de A. Moreno (2003a): "La elección de 2000 tuvo mayor participación de individuos con bajos ingresos. La elección de 2003 tuvo menos participación de los segmentos más pobres y más de aquellos con ingresos medio/bajos... la elección del 2003 no sólo fue menos concurrida sino también menos popular y más clasemediera".

sucedido en las dos elecciones previas. Estos hallazgos hacen imperativo enfocarse en los posibles factores que pudieron haber motivado el cambio en la asociación entre escolaridad y participación. Los siguientes capítulos describen cruciales características de los ciudadanos mexicanos en términos de su nivel educativo, sus actitudes y opiniones, así como de los valores políticos que ostentan. Así, se realiza un intento por explicar los cambios que ocurrieron en el nivel individual, que podrían contribuir a entender el inesperado fenómeno detectado en la escala agregada.

IV. Educación y Cultura Política

En esta sección hacemos uso de la información provista por una encuesta nacional sobre la cultura política del público mexicano. *ENCUP 2*, la segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, la cual consiste en una muestra nacional de 4,580 encuestados en edad de votar. Esta encuesta se llevó a cabo en febrero de 2003 y, por tanto, provee un buen panorama de la opinión pública en México poco antes del inicio de las campañas electorales, por lo que está *básicamente libre del posible impacto de las campañas en el electorado*.

Un hallazgo crucial de dicha encuesta es la confirmación de la relación cercana entre nivel educativo y una serie de valores, actitudes y patrones de comportamiento específicos, usualmente asociados con lo que se ha dado en llamar una “cultura política democrática”¹⁰. Los siguientes cuadros muestran la fuerza de dicho vínculo.

¹⁰ Para propósitos de esta investigación, se construyeron una serie de indicadores estadísticos sobre la base de los cuestionarios de ENCUP. Para una revisión de los componentes de los indicadores, véase el Anexo. La definición de “cultura política democrática” adoptada puede ser considerada sesgada e inaceptable. Aun así, creemos que el comportamiento de las distintas

Educación e Interés Político:

La noción liberal de la ciudadanía asume individuos informados y con capacidad de participar en forma racional en el debate público. El cuadro 5 muestra cómo la escolaridad va de la mano con un mayor interés en y conocimiento de la política.

[Aquí cuadro 5]

Preferencias respecto a las atribuciones del gobierno:

Los grupos más educados otorgan al gobierno (se podría decir, al Estado) una función en la regulación del orden social, pero siempre que se respeten los límites de la autonomía individual. Así, la mayor educación coincide con una mayor aceptación en intervenciones regulatorias (por ejemplo, en la venta de productos en la calle, horario de verano, posesión de armas de fuego). Por otro lado aceptan en menor grado que los menos educados la intervención en cuestiones educativas (lo que se enseña a los niños en la escuela, los programas de televisión) y muy particularmente en la decisión de organizarse con otras personas.

En ese mismo sentido, el grupo de los educados aprueba más la intervención gubernamental contra la violencia intrafamiliar y rechaza más esa intervención en la decisión de las mujeres respecto al aborto.

[Aquí cuadro 6]

Aceptación de valores democráticos:

Los grupos de educación superior muestran una mayor identificación con valores asociados con la democracia como son el pluralismo, el aprecio a las libertades aún frente a sacrificios económicos, la preferencia de la regla de

variables construidas en esta investigación tienen una consistencia intrínseca que denota un "carácter democrático liberal distintivo" que se correlaciona fuertemente con la mayor educación.

mayoría sobre las decisiones unilaterales y el correspondiente rechazo a los liderazgos autoritarios, así como la corresponsabilidad entre gobierno y ciudadanía en la resolución de los problemas (Cuadro 7).

[Aquí cuadro 7]

Rechazo a la disyuntiva “democracia sin desarrollo económico” o “dictadura con desarrollo económico”:

La Gráfica 3 parecería sugerir que la preferencia por la democracia disminuye en los grupos más educados. Sin embargo, la creciente proporción de la respuesta espontánea “ninguna” en estos grupos, indica precisamente que los individuos con mayor educación se niegan a ver a la democracia y al desarrollo económico como un *trade-off*. Se trata de un público exigente que evalúa positivamente el desempeño gubernamental en la medida en que sea capaz de proveer ambos bienes: el logro del desarrollo económico dentro de las reglas y restricciones impuestas por la democracia y de los derechos individuales que ésta garantiza¹¹.

[Aquí gráfica 3]

Un patrón similar se encontró en la actitud frente a la mejor forma de acercarse a las autoridades para resolver un problema hipotético que afecta a la colonia del entrevistado. Mientras que los grupos con menor escolaridad tienden a inclinarse por soluciones de acción directa (que vayan todos) o “tecnocráticas” (que vaya el que más sabe), los grupos más educados prefieren el nombramiento de una comisión, lo que parece más consistente con los principios de la democracia representativa (Gráfica 4).

[Aquí gráfica 4]

¹¹ Un análisis informado sobre el grado en que las nuevas democracias son capaces de proveer estos dos bienes puede encontrarse en Bresser Pereira, *et al.* (1993: 246-71).

Actitud frente a la corrupción:

La mayor educación también conlleva un mayor rechazo a la corrupción y una clara preferencia por el estado de derecho sobre las tradiciones (Cuadro 8 y Gráfica 5).

[Aquí Cuadro 8]

[Aquí gráfica 5]

Un hallazgo particularmente interesante en la encuesta es que, frente a una ley que consideran injusta, los sectores con mayor educación se inclinan menos por la desobediencia o la obediencia pasiva, y más por formas de transformación o resistencia comprendidas dentro del propio marco legal, lo que sin olvidar la doctrina de la desobediencia civil, es precisamente lo que se espera de un ciudadano: el respeto al marco legal, sin renunciar a los derechos a la oposición y al cambio que éste mismo le otorga (Gráfica 6).

[Aquí gráfica 6]

Capital Social:

La educación va de la mano con mayores niveles de confianza en las demás personas, un indicador generalmente aceptado para medir el *stock* de capital social existente en una sociedad cualquiera (Cuadro 9).

[Aquí Cuadro 9]

En resumen: este retrato de valores por segmentos de escolaridad muestra que, si bien la sociedad mexicana como un todo puede ser propensa a compartir un cuerpo de valores más consistente con las normas autoritarias que las democráticas, también es verdad que existen grupos sociales que,

dentro de sus imágenes de una “buena sociedad”, incorporan el pluralismo, la libertad, el respeto a la ley y la toma de decisiones por mayoría¹².

Los grupos que gozan de los recursos, los valores y las actitudes necesarios para participar activa e intensamente en el debate público, otorgando al gobierno un papel activo en la sociedad, siempre que no invada la esfera de las decisiones individuales, y no atribuyen una mayor responsabilidad al gobierno que a la sociedad en cuanto a las causas y la solución de los problemas. Su individualismo es notorio, pero compatible con una clara conciencia de las obligaciones hacia los demás y con altos niveles de confianza interpersonal. Al compartir los principios de la democracia representativa, prefieren delegar autoridad a ejercerla directamente, y esto, sin renunciar a su derecho a promover cambios –pues la democracia no se trata sólo de “dejar gobernar” una vez que se ha votado, sino de mantenerse interesado e involucrado en los asuntos públicos entre elecciones.

En suma, los grupos más educados parecen tener los recursos, valores y actitudes necesarios para promover la participación activa e intensa en el debate y los temas públicos. En particular, uno podría esperar de ellos un mayor nivel de participación electoral que el resto de la población.

Entonces, la pregunta es: ¿Cómo puede explicarse la clara reducción en su participación electoral en las elecciones de 2003 detectadas en nuestro análisis ecológico?

V. Explorando los Correlatos del Abstencionismo “Ilustrado”

¹² Véase también Moreno y Méndez (2002).

El hecho de que ENCUP 1 se llevó a cabo en 2001, poco después de las elecciones de 2000, y ENCUP 2 unos meses antes de la elección de 2003, permite explorar posibles cambios en los valores y actitudes de los electores potenciales que pueden estar relacionados con cambios en su comportamiento electoral entre el 2000 y el 2003. Nuestro análisis se enfocó en los distintos segmentos educativos de los encuestados en ambas encuestas.

Con el fin de evaluar cuáles de esos cambios en valores pudieron haber afectado las decisiones electorales de los diferentes segmentos educativos, se realizó una comparación entre las 2,269 personas entrevistadas tanto en 2001 como en 2003. La comparación incluyó un gran número de variables e indicadores (agregando cúmulos de respuestas correlacionadas) ya que los cuestionarios de ENCUP cubrían una gran variedad de temas¹³. El uso del panel hace posible, a través de la prueba *t* para muestras pareadas, determinar si las diferencias entre los promedios de los valores de los índices en las dos encuestas son significativos. Los resultados del estudio del panel fueron controlados con la comparación del comportamiento de las variables en ambas encuestas como un todo (no sólo de aquellos sujetos incluidos en el panel). Los resultados del análisis de control no contradicen a aquellos obtenidos en el estudio del panel.

V.1. Continuidad y Cambio

En el Cuadro 10 se observan los coeficientes de correlación entre el nivel de instrucción de los encuestados y una serie de variables para las que se generaron indicadores comparables entre las encuestas de 2001 y 2003. Para

¹³ Véase el anexo para la definición de variables e índices.

prácticamente todas las variables, la correlación con los niveles educativos fue positiva en ambos años. Por tanto, no es posible atribuir a ninguna de ellas capacidad explicativa del cambio de dirección de la relación entre la escolaridad y la participación electoral. Las únicas variables cuyo comportamiento varió fueron: la percepción de que “México vive una democracia” y el indicador de confianza en instituciones políticas.

[Aquí Cuadro 10]

Para una mayor comprensión del comportamiento de las variables cuya dirección se invirtió en relación con la escolaridad de una a otra encuesta, el promedio de diferencias obtenido de las respuestas individuales del panel en cada uno de los años fue sometido a una prueba t para muestras pareadas. Los resultados se muestran en el Cuadro 11.

[Aquí cuadro 11]

Como se muestra en el Cuadro 11, los cambios en el grado de acuerdo en torno a que “México vive una democracia” fueron significativos sólo en dos grupos educativos: se incrementó en aquellos con instrucción primaria y decreció en los que tienen educación superior. La magnitud de los cambios fue tan grande que invirtió el signo de la correlación con educación, pero al estar limitada a dos grupos, la capacidad explicativa de la variable es limitada.

Por otro lado, en la variable “confianza en instituciones políticas”, los tres grupos con menor educación incrementaron significativamente su nivel de confianza (el mayor incremento se observa en el nivel más bajo de escolaridad), en tanto que para los dos grupos más educados hubo un decremento (estadísticamente significativo sólo para los que tienen educación superior o postgrado) en su nivel de confianza en las instituciones políticas.

Estos cambios produjeron la inversión en la correlación entre el nivel de instrucción y la confianza en instituciones políticas. La Gráfica 7 muestra los niveles de confianza en instituciones políticas por cohorte educativa del total de los encuestados (no está limitado al panel) en 2001 y 2003, respectivamente.

[Aquí gráfica 7]

A pesar de que en la ENCUP 2003 no se encuentran preguntas que permitan medir directamente la predisposición a votar en las siguientes elecciones, existen razones suficientes para asumir que el decremento en los niveles de confianza en instituciones políticas produjo menores niveles de participación electoral entre los sectores más educados, en tanto que aquellos con menores niveles de educación no vieron ningún motivo para abstenerse de votar. En este sentido, debe notarse que Buendía (2002) identificó una relación positiva entre la confianza en instituciones políticas y la probabilidad de haber votado en las elecciones de 2000¹⁴.

V.2. Los Determinantes del Cambio en la Confianza en Instituciones Políticas

En un artículo relativamente reciente, William Mishler y Richard Rose (2001) han mostrado que para los ciudadanos de las nuevas democracias en Europa del Este la confianza en instituciones políticas es una función no tanto de los valores que adoptan los individuos, sino de su evaluación del

¹⁴ Por su parte, Davis *et al.* (2004: 696) encontraron que la percepción de corrupción (que puede ser entendido como un indicador de falta de confianza) está relacionada negativamente con la probabilidad de votar en México, Chile y Costa Rica.

desempeño de dichas instituciones. Nuestra investigación confirma estos hallazgos para el caso mexicano¹⁵.

El Cuadro 12 muestra los resultados de un análisis multivariado de los efectos de distintas variables en los cambios en el nivel de confianza en instituciones políticas. Dado que dichos cambios constituyen la variable dependiente, solo los encuestados en el panel fueron incluidos. Los valores faltantes fueron sustituidos por el valor promedio. Las variables incluidas en el análisis fueron segmentadas en cuatro grupos: en el primero se encuentran las variables concernientes a aspectos de socialización de los individuos¹⁶, en el segundo se incluyen las referentes a expresiones de interés en política, el tercero se refiere a actitudes y valores usualmente asociados a la presencia o falta de una “cultura política democrática” y, finalmente, el cuarto se compone de un grupo de variables que denotan evaluaciones específicas del desempeño de las instituciones o los líderes políticos. Una diferencia importante entre los cuatro grupos es el grado de estabilidad y permanencia de los tres primeros, en contraste con la variabilidad en las variables de evaluación de desempeño.

Es importante señalar que la inclusión de una rúbrica distinta en torno a “interés en política” responde a que en contraste con la confianza social (confianza en las demás personas), que se origina principalmente por experiencias directas con otros, la confianza en instituciones políticas “se aprende más generalmente de manera indirecta y a la distancia” (Newton, 2001: 215).

¹⁵ Mishler y Rose indicadores de socialización como aproximaciones de la variable “cultura política”. En contraste, nosotros separamos las dos categorías y medimos directamente la “cultura política”, con resultados y conclusiones similares.

¹⁶ For the variables of socialization included in the analysis we replicate most of those used by Mishler and Rose.

La variable “familiaridad con la política” mide el grado en el que un individuo tiene una disposición favorable a discutir temas políticos, en tanto que el “conocimiento político” se refiere al nivel de información precisa con que cuentan los ciudadanos, el cual les permite formular juicios y elegir entre opciones políticas. Se asume que ambas variables constituyen mecanismos indirectos que afectan el nivel de confianza política.

Es particularmente importante señalar que la “confianza en instituciones políticas (la variable dependiente) no puede ser tomada como una característica de socialización, como un valor ni como una norma. Tampoco puede ser considerada como una evaluación por sí misma. La confianza política puede ser entendida como la expectativa que tiene el ciudadano A de que la institución B cumplirá sus compromisos, o que el político C honrará su palabra o se comportará como corresponde a sus funciones y atribuciones. En este sentido, es plausible considerar que una pérdida de confianza en instituciones políticas (los partidos políticos, el Presidente y el Congreso) puede producir abstencionismo: si el ciudadano percibe que con el voto no consigue que las instituciones respondan a sus expectativas, el mismo acto de votar pierde algún sentido. Por tanto, mayores niveles de confianza en las instituciones políticas darían a los sujetos mejores razones para acudir a las urnas.

Los valores de las variables que miden socialización, valores y actitudes¹⁷, e interés en política son consideradas en el análisis multivariado

¹⁷ La participación electoral en el año 2000, que es claramente una variable de comportamiento y no de actitud es también incluida en el grupo. La razón es que, a pesar de que aquellos votantes que votan o se abstienen en función de las circunstancias, existe un gran número de votantes que siempre votan y otro que se abstiene consistentemente. Por tanto, podemos suponer que la participación, o la abstención electoral, refleja, al menos parcialmente, actitudes de integración o alienación hacia el sistema político.

con los valores de 2003 debido a su estabilidad (no ocurrieron cambios significativos de 2001 a 2003 en caso alguno). Por otro lado, las variables referentes a la evaluación del desempeño son consideradas con el valor de la diferencia entre 2003 y 2001, precisamente porque esas diferencias son estadísticamente significativas para la mayoría y porque se asume que dichos cambios tuvieron un impacto en el cambio de nivel de confianza en las instituciones políticas¹⁸.

El cuadro presenta cuatro modelos: uno para el efecto de las variables de socialización, el segundo incorpora el interés en la política, en el tercero se incluyen las variables de actitudes y valores y, finalmente, el cuarto modelo cuenta, además de las anteriores, con las variables de evaluación.

El mayor hallazgo del análisis es que, a pesar del hecho de que algunas de las variables en los primeros tres grupos tienen efecto significativo sobre los cambios en confianza, la capacidad explicativa de los modelos reside básicamente en las variables de evaluación. Notablemente, el valor de la R^2 prácticamente se triplica cuando se incluyen las variables de evaluación en el modelo 4.

Dentro del bloque de variables de socialización, la educación presenta una influencia negativa en los cambios de confianza en instituciones política. Esta asociación se presenta en los cuatro modelos. La asociación positiva entre la asistencia a la iglesia y la confianza política, por otro lado, desaparece cuando se incluyen las variables de evaluación en el análisis. En cuanto al

¹⁸ Las mismas operaciones se llevaron a cabo dando a todas las variables independientes sus valores de 2003, así como el valor de las diferencias. Los resultados son fundamentalmente similares, pero las reportadas son aquellas que mostraron el mejor nivel de ajuste t en las pruebas (valores para F y R^2). Adicionalmente se agregaron dos indicadores. Uno sobre la percepción de que los gobernantes toman en cuenta lo que piensa la gente y otro sobre las expectativas de nivel de vida para la próxima generación, incorporando así la evaluación de expectativas de largo plazo en el análisis.

interés en política, el efecto más digno de ser resaltado es el del conocimiento político: la mayor disponibilidad de información precisa induce pérdida de confianza en instituciones políticas y en políticos.

En lo referente a valores y actitudes, el análisis revela que la confianza en las demás personas, la percepción de la necesidad de los partidos políticos y el haber votado en 2000 están asociados con ganancia en confianza política de 2001 a 2003. En contraste, los mayores niveles de preferencia por la regla de mayoría, corresponsabilidad y (en menor medida) el rechazo a la corrupción están asociados con niveles inferiores de confianza política. Estos hallazgos sugieren que aquellos encuestados que, independientemente de su educación formal, están comprometidos con los valores democráticos hallaron razones para perder confianza en las instituciones que presumiblemente ostentan dichos valores. Debe también notarse que la identificación con algún partido político, a pesar de estar asociada con mayores niveles de confianza política, perdió relevancia cuando las variables de evaluación se incluyeron en el modelo.

De las nueve variables de evaluación incluidas, sólo dos no estuvieron significativamente asociadas con el cambio en confianza en instituciones políticas, y las mejores evaluaciones de desempeño están acompañadas de mayores niveles de confianza política. La confianza crece cuando se percibe el comportamiento de los actores políticos como respondiendo al público y cuando la totalidad del proceso democrático, entendido como la percepción de que México vive una democracia o la satisfacción con la misma, es percibido favorablemente.

Otro grupo de variables de evaluación está más relacionado con el impacto percibido del desempeño de las instituciones políticas sobre el bienestar material. La confianza en instituciones políticas crece cuando los encuestados perciben una mejoría en la capacidad de las acciones para mejorar el nivel de vida o en la situación económica nacional. En este mismo grupo, los encuestados muestran confianza política creciente cuando perciben mejoría en la situación económica nacional y cuando tienen mejores expectativas del futuro. En contraste, las diferencias en la percepción en torno a la situación económica personal no tienen asociación significativa con los cambios en confianza política. Todo esto parece indicar que la relación entre la evaluación del desempeño y la confianza en instituciones políticas tiene un efecto de carácter sociotrópico más que y egotrópico.

[Aquí Cuadro 12]

El análisis reportado en el Cuadro 12 identifica una serie de variables culturales que predispone a mayores niveles de confianza política entre ellos, confiando en las demás personas, reconociendo la necesidad de los partidos políticos y favoreciendo la participación electoral (medido como la declaración de haber votado en el pasado). En este nivel inicial del análisis, es interesante notar que el acuerdo con los valores democráticos, la preferencia por la “regla de mayoría”, el sentimiento de corresponsabilidad entre ciudadanos y gobierno, así como la posesión de información política precisa operan en dirección contraria. Podría argumentarse que las instituciones “de la vida real” de la reciente democracia mexicana no se comportan como fueron imaginadas por aquellos más comprometidos con los principios democráticos básicos. En la misma línea, en un período en el que la libertad de prensa es sustancialmente

más respetada que antes, las personas mejor informadas parecen encontrar buenas razones para disminuir su confianza en los actores y las instituciones políticos. Esto puede ser atribuido al hecho que la mayoría de los actores políticos no están acostumbrados a la nueva situación de transparencia y, por ende, su comportamiento y desempeño no corresponde al esperado de alguien que está continua y cercanamente “observado” por la prensa y los sectores informados del público.

Aun así, todas las consideraciones previas pierden peso en el momento en el que las variables de evaluación se incorporan al modelo. El público mexicano no presenta un nivel permanente o unánime de confianza en instituciones política. Al contrario, y de manera esperada, ese nivel varía en función de los resultados que generan las instituciones a los distintos sectores de la sociedad. Después de todo, se supone que las instituciones democráticas deben orientarse a los intereses de los gobernados. Se espera que la competencia por el voto induzca a los políticos a desempeñarse de manera que generen satisfacción entre una mayoría de los votantes. De manera concomitante, aquellos ciudadanos que en algún momento en particular se sientan insatisfechos del desempeño de sus representantes y sus políticas podrían votar para un candidato o partido político distinto para presionar por acciones políticas mejores o diferentes. Cuando esto sucede, un actor político específico es castigado, pero las instituciones democráticas fortalecidas.

En contraste, si un votante o un segmento significativo del electorado consideran que su participación electoral en el pasado no ha producido los cambios deseados, o que no los producirá en el futuro, entonces, desde su perspectiva, las instituciones democráticas no están cumpliendo con sus

funciones. Por ende, se genera desconfianza, y yendo un paso más allá, puede concluirse que no tiene sentido comunicar preferencias individuales a través del voto¹⁹.

Paradójicamente, entre 2001 y 2003 el nivel global de confianza política creció. Lo sorprendente es que entre aquellos segmentos caracterizados por su mayor compromiso con los valores democráticos la confianza política decreció a tal punto que, en muchos casos (presumiblemente) prefirieron abstenerse de votar. Sin embargo, dicha abstención “comunica” algo, tiene un significado. En el apartado de conclusiones se realiza un intento orientado a develar dicho significado.

Conclusiones

En un artículo publicado dos días después de las elecciones del 6 de julio de 2003, con el sugerente título “En defensa de los abstencionistas”, un prestigiado analista de encuestas señalaba que “el histórico 59 por ciento de abstencionismo en la jornada electoral será motivo de análisis por mucho tiempo. Lo más probable es que la explicación de este número la encontremos en una combinación de factores y por lo tanto nunca lleguemos a la explicación definitiva. Esta explicación es importante no sólo por las implicaciones que a vida cívica se refiere, sino también en lo que le toca [en la explicación] de los resultados de esta elección”.

En el mismo artículo se sugiere que parte de la explicación podría encontrarse en el carácter de las campañas electorales que precedieron la

¹⁹ Kang (2004) argumenta, de manera similar a la línea presentada aquí, que los electores insatisfechos con el partido de su preferencia se abstendrán de votar cuando ninguna de las opciones existente ofrezca las siguientes dos condiciones: 1) un programa atractivo, y 2) la capacidad de ponerlo en práctica.

elección, las cuales, se alega, carecieron de un tema central claro para el electorado. De acuerdo con este argumento, en 2003 los partidos políticos realizaron campañas “que venden pero no persuaden”, en las cuales le dejaron la conducción “a los especialistas de publicidad y los medios y se olvidaron de sus plataformas”. El autor defiende a los electores y sostiene que “al elector no se le puede subestimar y parece que en esta elección se le subestimó. Una lección probable para los partidos es que tomen más en serio al elector”. Claramente, el autor de dicho artículo cree que el bajo nivel de participación en 2003 puede ser atribuido mucho más al comportamiento y desempeño de las instituciones, en este caso los partidos políticos, que a la ignorancia, falta de interés o comportamiento irracional de parte del electorado.

Nuestra investigación muestra que, más allá de la reacción del electorado a la vacuidad de las campañas electorales de 2003 (podía argumentarse convincentemente que las campañas de ese año no difirieron significativamente de las dos campañas que la precedieron en términos de la calidad o profundidad del debate político), la particularmente elevada tasa de abstencionismo estuvo significativamente relacionada con la evaluación que muchos de los votantes hicieron del desempeño de las instituciones políticas desde 2000. En este sentido, coincidimos con el diagnóstico de Enrique Krauze: “A veces no votar es una forma de votar... la abstención no parece indicar tanto apatía e irresponsabilidad ciudadana (aunque las hay, sin duda) como desencanto, frustración y hasta franca reprobación, no sólo de la dispendiosa vacuidad de las campañas... sino del desempeño todo del poder Ejecutivo y el Legislativo” (Krauze, 2003).

Contrario al pensamiento convencional, la baja participación electoral en 2003 no fue producto de una “deficiente” cultura democrática. De hecho, puede decirse lo contrario. Aquellos que redujeron significativamente su participación en 2003 fueron ciudadanos educados que han interiorizado mejor que el resto de la población los valores, actitudes y opiniones que se consideran parte de una cultura ciudadana democrática y participativa. ¿Por qué los ciudadanos educados parecen haber perdido su proclividad participativa en las elecciones de 2003? ¿Por qué se abstuvieron de votar más que en las previas elecciones competitivas?

Quizá uno de los más importantes hallazgos en nuestra investigación es la dramática variación de la relación entre la educación y la confianza en instituciones políticas. Si poco después de las elecciones de 2000 la mayor educación estaba ligada a mayores niveles de confianza política, para 2003 la relación fue exactamente la opuesta, con los sectores con menor educación ganando confianza y los de mayor educación perdiéndola.

Estos cambios se explican por las contrastantes evaluaciones que cada cohorte educativa tuvo del desempeño de los actores políticos. En la medida en que la confianza determina la participación electoral, estas diferencias pueden contribuir a explicar los cambios en los patrones de participación detectados en nuestro análisis ecológico. Los educados, quienes perdieron confianza, se abstuvieron en una mayor proporción que en el pasado. En este sentido, podría aseverarse que su fuerte predisposición a votar fue superada por los efectos de la evaluación negativa que hicieron del desempeño de las instituciones políticas.

La élite política puede, por el momento, tranquilizarse con la idea de que gozan de crecientes niveles de confianza de parte de la mayoría de la población –y la democracia es ciertamente el gobierno de la mayoría. Sin embargo, la legitimidad con que cuentan puede enfrentar amenazas futuras, precisamente por la falta de consistencia entre los valores democráticos y las expectativas ciudadanas, por un lado, y el resultado y desempeño de las instituciones políticas por el otro. Esto, al menos, desde la perspectiva de aquellos quienes ostentan más que el resto de la población una “cultura política democrática”.

Anexo. Definición y Medición de Variables e Indicadores

- Índice de familiaridad con la Política. Promedio de valores:
 - En general, ¿qué tan complicada es para usted la política?
 - 1. Muy complicada
 - 2. Algo complicada
 - 3. Poco complicada
 - 4. Nada complicada
 - Por lo general, cuando está conversando con algunas personas y éstas empiezan a hablar de política. ¿Qué hace usted?
 - 1. Deja de poner atención
 - 2. Usualmente escucha, pero nunca participa
 - 3. A veces participa en la discusión
 - 4. Generalmente participa en la discusión
- Frecuencia de lectura de periódico
 - ¿Qué tan seguido acostumbra leer noticias de política en el periódico?
 - 0. Nunca
 - 1. A veces
 - 2. Una vez al mes
 - 3. Una vez cada 15 días
 - 4. Una vez a la semana
 - 5. Varias veces a la semana
 - 6. Diario
- Índice de conocimiento político. Promedio de respuestas
 - 0. Respuesta incorrecta
 - 1. Respuesta correcta
 - ¿Cuál es el lugar donde se iba a construir el nuevo aeropuerto pero el proyecto fue cancelado porque los habitantes se opusieron?
 - ¿Sabe usted cuánto tiempo duran los diputados federales en el cargo?
 - ¿A qué partido pertenece el Gobernador del Estado? (En el D.F. el Jefe de Gobierno)
- Acuerdo con intervención gubernamental. “Por lo que usted piensa ¿el gobierno debería o no intervenir en las decisiones con respecto a...?”
 - Violencia intrafamiliar
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
 - La decisión de abortar de una mujer
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
 - Si uno quiere organizarse con otras personas
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
- Intervención en cuestiones regulatorias. Promedio de respuestas sobre acuerdo en la intervención del gobierno en...

- La venta de productos en la calle
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
- Los horarios de invierno y de verano
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
- La posesión de armas de fuego
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
- Intervención en cuestiones educativas. Promedio de respuestas sobre acuerdo en la intervención del gobierno en...
 - Lo que se enseña a los niños en la escuela
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
 - Los programas que pasan en la televisión
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
- De la lista que le voy a leer, en su opinión dígame ¿quiénes sí deberían participar en la política y quienes no?
 - 0. No
 - 0.5 Sí, en parte
 - 1. Sí
 - Periodistas
 - Sacerdotes
 - Profesores
 - Empresarios
 - Militares
 - Artistas
 - Profesionistas
 - Jóvenes
 - Mujeres
 - Indígenas
 - Homosexuales.
- Índice de pluralismo. Promedio de respuestas
 - Número de actores que deberían participar en política. Suma de respuestas de quiénes sí deberían participar en política
 - 0.00. Hasta 4.5 actores
 - 0.25. De 5 a 6.5 actores
 - 0.50. De 7 a 8.5 actores
 - 1.00. De 9 a 11 actores
 - ¿Quiénes deben tomar las decisiones más importantes en la Cámara de Diputados?
 - 0. Los tres principales partidos
 - 1. Todos los partidos representados en la Cámara

- Acuerdo con permitir a una persona con ideas contrarias a las del entrevistado a aparecer en televisión.
 - 0.0. En desacuerdo
 - 0.5. De acuerdo, en parte
 - 1.0. De acuerdo
- Índice de respeto a las libertades. Promedio de respuestas. “¿Estaría a dispuesto a sacrificar... a cambio de vivir sin presiones económicas?”
 - 1. Sí
 - 2. En parte / Depende
 - 3. No
 - La libertad de expresión
 - La libertad de organización
 - La libertad de creencias
- Índice de Preferencia por la Regla de Mayoría. Promedio de respuestas en torno al acuerdo o desacuerdo con las frases
 - El voto de la mayoría de la gente debe decidir las acciones del gobierno
 - 1. En desacuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. De acuerdo
 - El gobierno debería someter a votación de la ciudadanía las decisiones importantes
 - 1. En desacuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. De acuerdo
 - Al gobierno lo elegimos para que tome las decisiones importantes
 - 1. De acuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. En desacuerdo
 - La gente como usted no tiene nada que decir de los que hace el gobierno
 - 1. De acuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. En desacuerdo
- Preferencia de “líderes decididos” sobre “leyes y promesas”.
 - Acuerdo o desacuerdo con la frase “Unos cuantos líderes decididos harían más por el país que todas las leyes y promesas”
 - 1. De acuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. En desacuerdo
- Índice de corresponsabilidad. Promedio de respuestas
 - ¿Cree usted que a la gente le toca o no le toca hacer algo respecto a los problemas que trata de resolver el Gobierno?
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
 - Acuerdo con la frase “Los ciudadanos permiten que haya corrupción”
 - 1. En desacuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte

- 3. De acuerdo
- Índice de rechazo a la corrupción. Promedio de respuestas
 - Acuerdo con la frase “Un funcionario puede aprovecharse de su puesto siempre y cuando haga cosas buenas”
 - 1. De acuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. En desacuerdo
 - Preferencia por un político honesto pero incapaz o incapaz pero deshonesto
 - 1. Capaz pero deshonesto
 - 2. Ninguno / Ambos
 - 3. Honesto pero incapaz
- Índice de orientación a la comunidad. Promedio de respuestas de acuerdo con las frases
 - Si uno no se cuida de sí mismo, la gente se aprovechará
 - 1. De acuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. En desacuerdo
 - La mayoría de las personas son solidarias
 - 1. En desacuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. De acuerdo
 - Las personas se deben en primer lugar a la comunidad y en segundo lugar a su propio bienestar
 - 1. En desacuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. De acuerdo
- Índice de altruismo. Suma de acciones altruistas realizadas
 - Donar sangre
 - Dar dinero a la Cruz Roja
 - Donar alimentos, medicina o ropa en caso de un desastre
 - Participar como voluntario en alguna actividad comunitaria
 - Auxiliar a un desconocido
 - Enviar dinero u objetos a un programa de televisión
 - Enviar o firmar cartas para una buena causa
 - Enviar mensajes por computadora en apoyo de alguna causa
 - Participar en actos de apoyo a alguna causa
 - Recaudar fondos de apoyo a alguna causa
 - Hacer donativos o prestar ayuda a alguna organización o agrupación social
- Confianza en las demás personas
 - ¿Qué tanto podría confiar en las demás personas?
 - 1. Nada
 - 2. Poco
 - 3. Mucho
- Confianza en instituciones políticas. Promedio de respuestas a las preguntas “En escala de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 es mucho, ¿qué tanto podría confiar en...?”. Para poder comparar este indicador con la base 2001, se tomaron los valores y dividieron entre 2.
 - Los partidos políticos

- El Presidente
- El Congreso
- Necesidad de partidos políticos
 - ¿Qué tan necesarios son los partidos políticos para que el país mejore?
 - 1. Nada necesarios
 - 2. Algo necesarios
 - 3. Muy necesarios
- Interés de los gobernantes en lo que piensa la gente
 - ¿Qué tanto cree que los gobernantes se interesan en lo que piensa la gente como usted?
 - 1. Nada
 - 2. Poco
 - 3. Mucho
- Contribución de la política
 - En su opinión, ¿la política contribuye o no contribuye a mejorar el nivel de vida de todos los mexicanos?
 - 1. No contribuye
 - 2. Contribuye, en parte
 - 3. Sí contribuye
- Percepción de México como país democrático
 - En su opinión, ¿México vive o no vive en democracia?
 - 1. No
 - 2. Sí, en parte
 - 3. Sí
- Percepción democrática o autoritaria del gobierno. Promedio de respuestas de acuerdo con las frases
 - 1. De acuerdo
 - 2. De acuerdo, en parte
 - 3. En desacuerdo
 - El Gobierno se comporta de manera más autoritaria que democrática
 - El Gobierno decide los asuntos por sí mismo en vez de consultar a la ciudadanía
 - El Gobierno falta a los derechos de los ciudadanos en lugar de respetarlos
- Satisfacción con la democracia.
 - ¿Qué tan satisfecho está usted con la democracia que tenemos hoy en México?
 - 1.0. Nada satisfecho
 - 1.5. Poco satisfecho
 - 2.0. Ni satisfecho ni insatisfecho
 - 2.5. Satisfecho
 - 3.0. Muy satisfecho
- Situación económica del país
 - ¿Cómo diría usted que es la situación económica actual del país?
 - 1.0. Muy mala
 - 1.5. Mala
 - 2.0. Ni buena ni mala
 - 2.5. Buena

- 3.0. Muy buena
- Situación económica personal
 - ¿Cómo diría usted que es su situación económica personal?
 - 1.0. Muy mala
 - 1.5. Mala
 - 2.0. Ni buena ni mala
 - 2.5. Buena
 - 3.0. Muy buena
- Expectativas del futuro. Promedio de respuestas a las preguntas ¿Cree usted que en el futuro, sus hijos tendrán más oportunidades o menos oportunidades que usted para tener...?
 - Empleo
 - Educación
 - Ahorro
 - 1. Menos
 - 2. Las mismas
 - 3. Más

Bibliografía

- Abundiz, F., 2003a. Carta Paramétrica. Parametría, México.
- Abundiz, F., 2003b. En defensa de los abstencionistas. *El Independiente*. 8 de julio.
- Ball, C., 2001. América Latina al Borde del Abismo. Cato Institute. 22 de agosto. <www.elcato.org/ball_abismo.htm>.
- Becerra, R. Salazar, P. and Woldenberg, J., 2000. La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas. Cal y arena, México.
- Bresser Pereira, L.C. Maravall, J.M. and Przeworski, A., 1993. Economic Reforms in New Democracies. A Social-Democratic Approach. Cambridge University Press, Cambridge.
- Buendía Laredo, J., 2002. Determinantes de participación electoral. In: *Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos de la cultura democrática en México*, SEGOB-SEP-IFE-Miguel Ángel Porrúa, Mexico, pp. 439-54.
- Davis, C. L. Camp, R. A. and Coleman, K. M., 2004. The influence of party systems on citizens' perception of corruption and electoral response in Latin America. *Comparative Political Studies*. 37 (6), pp. 677-703.
- Gray, M. and Caul, M., 2000. Declining voter turnout in advanced industrial democracies, 1950 to 1997. The effects of declining group mobilization. *Comparative Political Studies*. 33 (9), pp. 1091-122.
- Kang, W., 2004. Protest voting and abstention under plurality rule elections. *Journal of Theoretical Politics*. 16 (1), pp. 79-102.
- Klesner, J. L. and Lawson, C., 2001. *Adiós to the PRI? Changing voter turnout in Mexico's political transition*. *Mexican Studies*. 17 (1), pp. 17-39.
- Klesner, J. L. and Lawson, C., 2004. Political reform, electoral participation, and the campaign of 2000. In: Domínguez, J. I. and Lawson, C. (Eds.), *Mexico's pivotal democratic election. Candidates, voters, and the presidential campaign of 2000*. Stanford University Press/Center for U.S.-Mexican Studies, Stanford and La Jolla, pp. 67-87.
- Krauze, E., 2003. Voto de protesta. *Reforma*. 13 de julio, <www.reforma.com>.
- Linz, J., 2004. Presidential or Parliamentary Democracy: Does It Make a Difference?. In: Linz, J. and Valenzuela, A. (Eds.), *The Failure of Presidential Democracy*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 3-87.
- Lujambio, A., 2004. El acertijo constitucional. A seis años del gobierno dividido en México. *Nexos*. 316, pp. 20-28.
- Mishler, W. and Rose, R., 2001. What are the origins of political trust? Testing institutional and cultural theories in post-Communist societies. *Comparative Political Studies*. 34 (1), pp. 30-62.
- Moreno, A., 2003a. El viraje de las urnas. *Reforma*. 13 de julio, <www.reforma.com>.

- Moreno, A., 2003b. *El Votante Mexicano: Democracia, Actitudes Políticas y Conducta Electoral*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Moreno, A. and Méndez, P., 2002. Actitudes hacia la democracia: México en perspectiva comparada. In: *Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos de la cultura democrática en México*, SEGOB-SEP-IFE-Miguel Ángel Porrúa, Mexico, pp. 119-43
- New York Times, 2002. *A Beleaguered Hemisphere (Op-Ed)*. 22 de noviembre.
- Newton, K., 2001. Trust, social capital, civil society, and democracy. *International Political Science Review*. 22 (2), pp. 201-14.
- Pérez Correa, F., 2003. La alternancia y el gobierno dividido. *Este País*. 152, pp. 33-44.
- Prensa Obrera, 2000. *América Latina: Una Explosión de las Crisis y las Movilizaciones*. 666. 25 de mayo.
- Rivera Velásquez, J., 2003. Comportamiento electoral y condiciones sociales en los comicios federales del año 2000. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*. 1, pp. 13-40.

Cuadros y gráfica

Cuadro 1. **Participación Electoral 1997 - 2003**

| Año de elección | Participación electoral (%) |
|------------------------|------------------------------------|
| 1997 (intermedia) | 57.7 |
| 2000 (presidencial) | 63.6 |
| 2003 (intermedia) | 41.8 |

Fuente: www.ife.org.mx

Cuadro 2. **Correlación entre Grado Promedio de Escolaridad y Porcentaje de Participación Electoral Municipal**

| | |
|--|----------|
| Participación 1997 | 0.229* |
| Participación 2000 | 0.342* |
| Participación 2003 | -0.038 |
| Diferencial de Participación 2000-1997 | 0.065* |
| Diferencial de Participación 2003-2000 | -0.217** |

*p < .05 **p < .01

Cuadro 3. **Regresiones Lineales Múltiples. Participación Electoral en Municipios en Elecciones para Diputados Federales**

| | 1997 | | 2000 | | 2003 | |
|---|-----------------|--------|-----------------|--------|-----------------|--------|
| | B | Beta | B | Beta | B | Beta |
| Constante | 92.668 | | 112.706** | | 112.553** | |
| Grado promedio de escolaridad | 0.601* | 0.079 | 1.424** | 0.231 | -1.038** | -0.130 |
| Ingreso promedio en salarios mínimos | 4.215** | 0.266 | -0.617 | -0.048 | 3.589** | 0.218 |
| % de población ocupada en el sector terciario | 0.037 | 0.046 | 0.103** | 0.160 | 0.000 | 0.000 |
| % de población residente en áreas urbanas | -0.029** | -0.087 | 0.012 | 0.046 | -0.025* | -0.071 |
| % de mujeres | -1.098** | -0.243 | -1.254** | -0.344 | -1.454** | -0.307 |
| % de población de 65 y más años | 0.782** | 0.328 | 0.229** | 0.119 | 0.689** | 0.276 |
| F | 86.982 | | 110.554 | | 58.831 | |
| R ² Ajustada | 0.175 | | 0.213 | | 0.126 | |

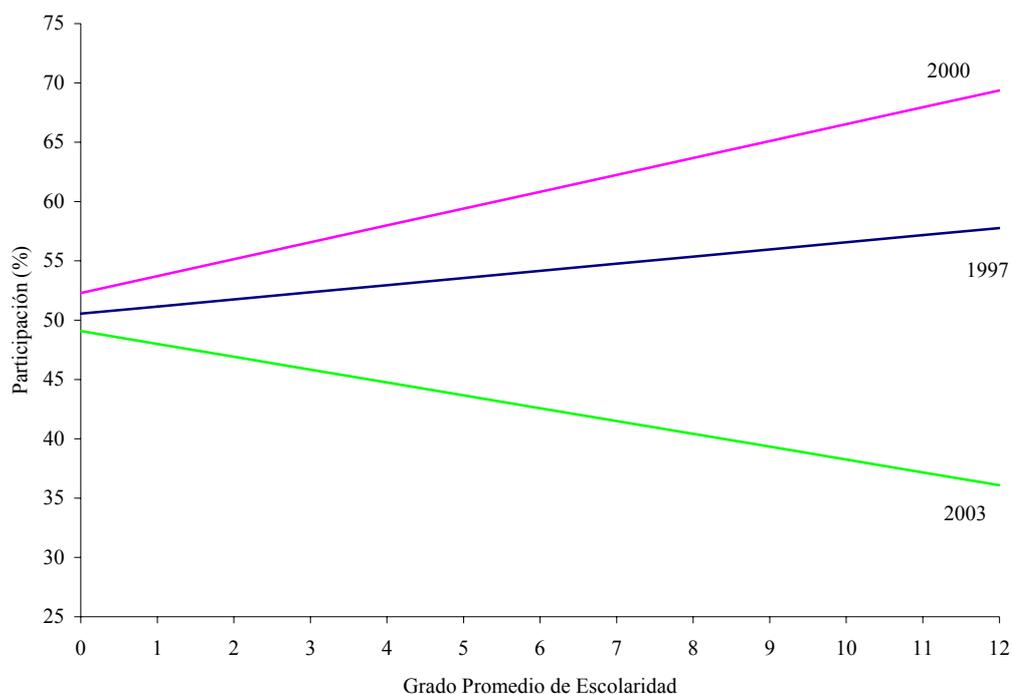
* p < .05, ** p < .01

Cuadro 4. Regresiones Lineales Múltiples. Diferencias de participación electoral con respecto a la elección anterior para Diputados Federales.

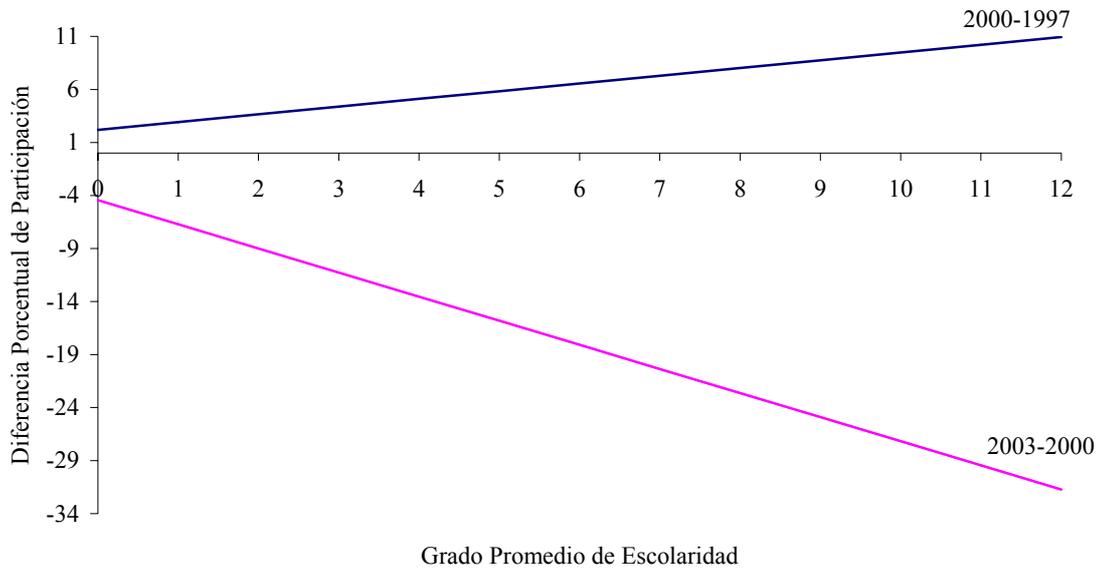
| | Dif. 2000-1997 | | Dif. 2003-2000 | |
|---|----------------|--------|----------------|--------|
| | B | Beta | B | Beta |
| Constante | 22.261* | | -0.352 | |
| Grado promedio de escolaridad | 0.729* | 0.124 | -2.272* | -0.345 |
| Ingreso promedio en salarios mínimos | -4.837* | -0.398 | 4.229* | 0.310 |
| % de población ocupada en el sector terciario | 0.083* | 0.136 | -0.116* | -0.170 |
| % de población residente en áreas urbanas | 0.042* | 0.164 | -0.036* | -0.126 |
| % de mujeres | -0.205* | -0.059 | -0.216* | -0.055 |
| % de población de 65 y más años | -0.532* | -0.291 | 0.488* | 0.237 |
| F | 62.843 | | 105.26 | |
| R ² Ajustada | 0.132 | | 0.207 | |

** p < .01

Gráfica 1. Participación Electoral según Grado Promedio de Escolaridad



Gráfica 2. Diferencias de Participación Electoral de una Elección a la Siguiente (1997 - 2003) según Grado Promedio de Escolaridad



Cuadro 5. Interés en Política según Nivel Educativo²⁰

| Nivel Educativo | Índice de Familiaridad con la Política | Frecuencia de Lectura del Periódico | Índice de Conocimiento Político |
|---------------------------------|--|-------------------------------------|---------------------------------|
| Analfabeta / Sin Instrucción | 1.941 | 0.437 | 1.058 |
| Primaria | 2.166 | 1.442 | 1.331 |
| Secundaria | 2.280 | 2.105 | 1.647 |
| Preparatorial | 2.453 | 2.448 | 1.856 |
| Superior | 2.717 | 3.658 | 2.218 |
| Total | 2.286 | 1.958 | 1.576 |
| Correlación con nivel educativo | .267 | .380 | .343 |

²⁰ Las diferencias entre los promedios y los coeficientes de correlación son estadísticamente significativos ($p < .05$).

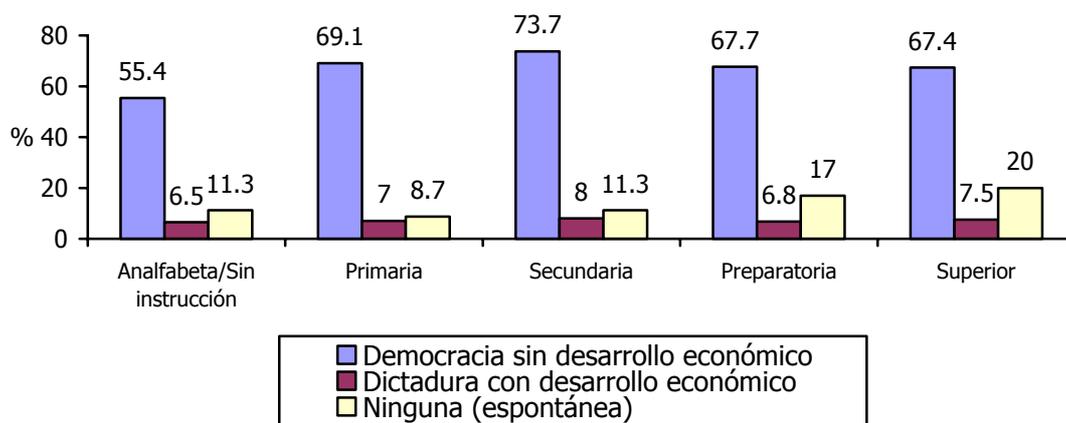
Cuadro 6. Acuerdo con la Intervención del Gobierno

| Nivel Educativo | En violencia | | Educativas | En la decisión de abortar de una mujer | En la decisión de organizarse con otras personas |
|---------------------------------|---------------|--------------|--------------|--|--|
| | intrafamiliar | Regulatorias | | | |
| Analfabeta / Sin Instrucción | 2.387 | 2.215 | 2.567 | 1.864 | 2.057 |
| Primaria | 2.431 | 2.227 | 2.507 | 1.705 | 1.912 |
| Secundaria | 2.514 | 2.305 | 2.486 | 1.757 | 1.735 |
| Preparatoria | 2.435 | 2.353 | 2.451 | 1.696 | 1.685 |
| Superior | 2.553 | 2.476 | 2.442 | 1.701 | 1.506 |
| Total | 2.467 | 2.300 | 2.490 | 1.733 | 1.791 |
| Correlación con nivel educativo | .047 | .127 | -.051 | n.s. | -.167 |

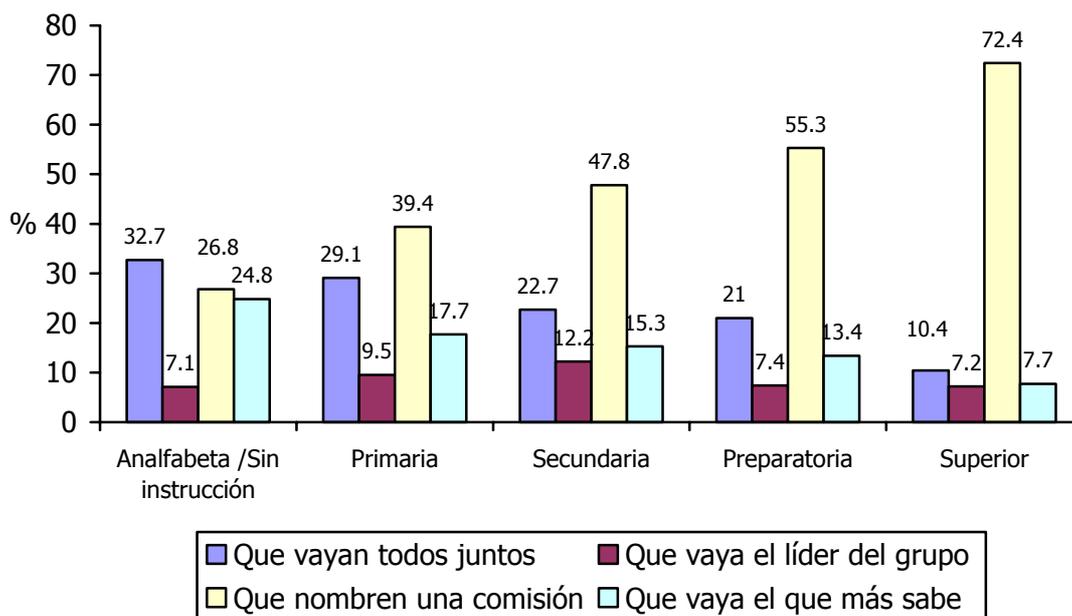
Cuadro 7. Aceptación de Valores Democráticos

| Nivel Educativo | Índice de Pluralismo | Índice de Respeto a las Libertades | Índice de Preferencia por la Regla de Mayoría | Índice de Rechazo a Líderes Autoritarios | Índice de Corresponsabilidad |
|---------------------------------|----------------------|------------------------------------|---|--|------------------------------|
| | | | | | |
| Primaria | 1.779 | 2.316 | 2.297 | 1.761 | 2.306 |
| Secundaria | 1.851 | 2.438 | 2.339 | 1.823 | 2.365 |
| Preparatorial | 1.950 | 2.527 | 2.372 | 1.881 | 2.571 |
| Superior | 2.125 | 2.669 | 2.407 | 1.964 | 2.632 |
| Total | 1.762 | 2.425 | 2.333 | 1.825 | 2.39 |
| Correlación con nivel educativo | .176 | .162 | .112 | .074 | .238 |

Gráfica 3. ¿Qué es mejor para el país?



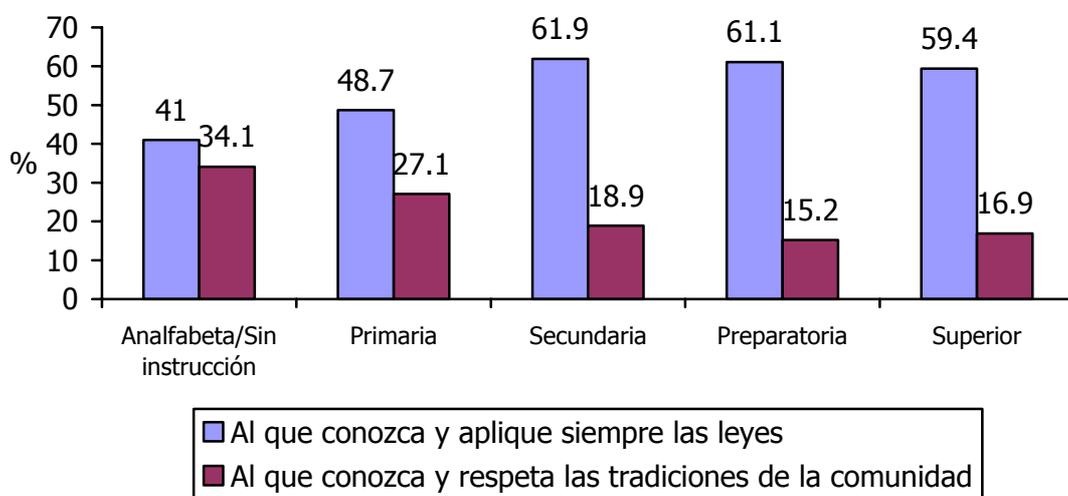
Gráfica 4. Acción preferible para tratar con las autoridades un problema de la colonia



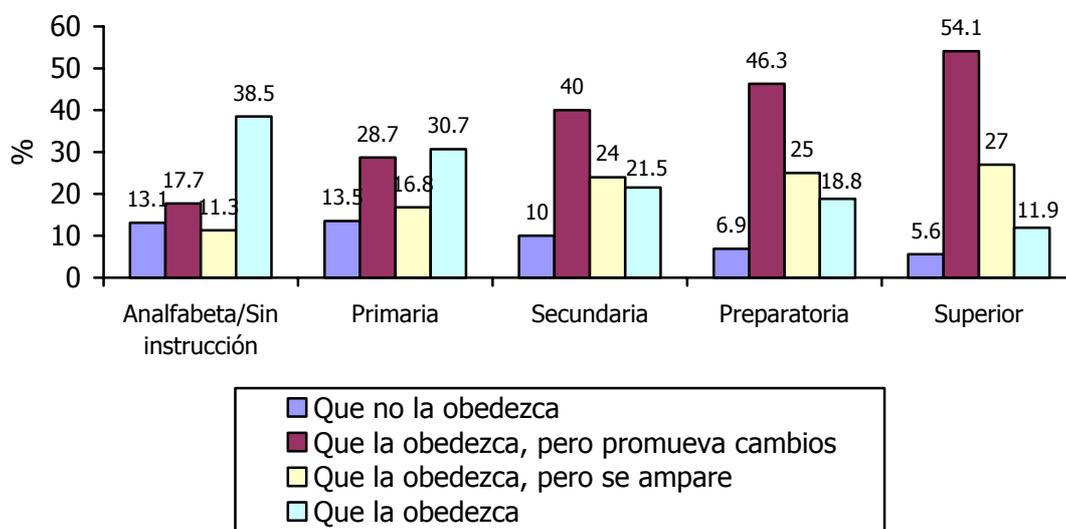
Cuadro 8. Rechazo a la Corrupción

| Nivel Educativo | Índice de Rechazo a la Corrupción |
|---------------------------------|-----------------------------------|
| Analfabeta / Sin instrucción | 2.097 |
| Primaria | 2.055 |
| Secundaria | 2.161 |
| Preparatoria | 2.313 |
| Superior | 2.437 |
| Total | 2.176 |
| Correlación con nivel educativo | 0.189 |

Gráfica 5. ¿A quién elegiría para Presidente Municipal?



Gráfica 6. ¿Qué es mejor cuando a una persona le afecta una ley que le parece injusta?



Cuadro 9. **Confianza en las demás personas**

| Nivel Educativo | Confianza en las demás personas |
|---------------------------------|---------------------------------|
| Analfabeta / Sin instrucción | 1.818 |
| Primaria | 1.864 |
| Secundaria | 1.912 |
| Preparatoria | 1.961 |
| Superior | 2.110 |
| Total | 1.918 |
| Correlación con nivel educativo | 0.144 |

Cuadro 10. **Correlación de Pearson de Valores Políticos y Actitudes Políticos con Nivel Educativo (ENCUP 2001 y ENCUP 2003)**

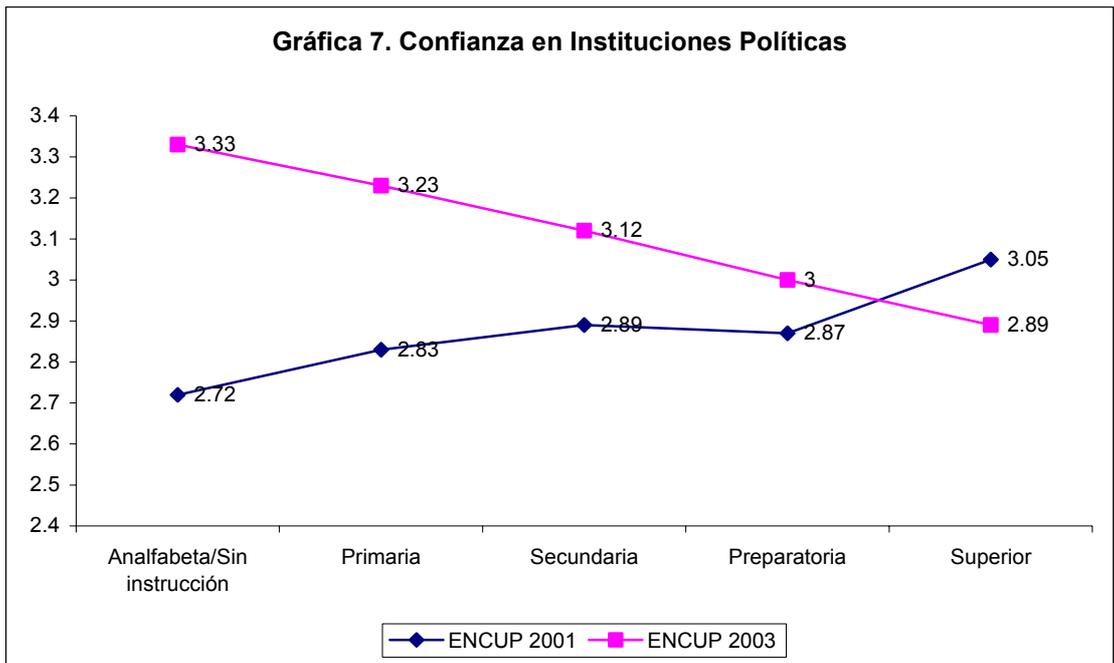
| | 2001 | 2003 |
|---|---------------|----------------|
| Familiaridad con la política | 0.334* | 0.327* |
| Conocimiento político | 0.413* | 0.343* |
| Pluralismo | 0.198* | 0.152* |
| Respeto a las libertades | 0.046* | 0.162* |
| Preferencia por la regla de mayoría | 0.120* | 0.112* |
| Preferencia por "leyes y promesas" sobre "líderes decididos" | 0.053* | 0.074* |
| Corresponsabilidad | 0.235* | 0.238* |
| Necesidad de partidos políticos | 0.116* | 0.027* |
| Interés de los gobernantes en lo que piensa la gente como usted | 0.217* | 0.076* |
| Contribución de la política | 0.026* | 0.076* |
| México vive una democracia | 0.090* | -0.318* |
| Percepción democrática del gobierno | 0.121* | 0.036* |
| Satisfacción con la democracia | 0.205* | 0.054* |
| Situación económica nacional | 0.148* | 0.049* |
| Situación económica personal | 0.164* | 0.228* |
| Confianza en instituciones políticas | 0.080* | -0.116* |

* p < .05

Cuadro 11. **Prueba t para muestras pareadas. "México vive una democracia" y "Confianza en instituciones políticas". Diferencia promedio por nivel educativo (panel 2001 – 2003).**

| | Diferencias promedio 2003 – 2001 (panel) | | | | | |
|--------------------------------------|--|----------|------------|--------------|----------|--------|
| | Analfabeta / Sin instrucción | Primaria | Secundaria | Preparatoria | Superior | Total |
| México vive una democracia | 0.177 | 0.200* | -0.007 | -0.121 | -0.197* | 0.021 |
| Confianza en instituciones políticas | 0.428* | 0.212* | 0.077* | -0.086 | -0.130* | 0.128* |

* p < .05



Cuadro 12. Determinantes del cambio en confianza en instituciones políticas (2003 – 2001)

| | Modelo 1 | Modelo 2 | Modelo 3 | Modelo 4 |
|--|------------------|-----------------|------------------|------------------|
| | B | B | B | B |
| Constante | 0.352*** | 0.256* | 0.219 | -0.157 |
| Socialización | | | | |
| Mujer | 0.046 | 0.046 | 0.057 | 0.067 |
| ,Edad | -0.002 | -0.002 | -0.002 | -0.002 |
| Asistencia a Iglesia | 0.050*** | 0.050*** | 0.041** | 0.021 |
| Escolaridad | -0.132*** | -0.125** | -0.104*** | -0.055** |
| Interés en Política | | | | |
| Familiaridad con la política | | 0.069** | 0.048 | 0.013 |
| Conocimiento político | | -0.041** | -0.081*** | -0.086*** |
| Valores y actitudes | | | | |
| Pluralismo | | | -0.037 | -0.032 |
| Respeto a libertades | | | -0.056 | -0.043 |
| Preferencia por la Regla de mayoría | | | -0.105** | -0.105** |
| Preferencia por "promesas y leyes" sobre "líderes decididos" | | | 0.011 | 0.004 |
| Corresponsabilidad | | | -0.088* | -0.084* |
| Rechazo a la corrupción | | | -0.070* | -0.043 |
| Confianza en las demás personas | | | 0.158*** | 0.093** |
| Necesidad de partidos políticos | | | 0.192*** | 0.095*** |
| Afirmación de voto en 2000 | | | 0.138** | 0.148*** |
| Identificación con partido político | | | 0.117** | 0.041 |
| Evaluación de desempeño (Diferencial 2003-2001) | | | | |
| Interés del gobierno en lo que piensa la gente | | | | 0.252*** |
| Los gobernantes toman en cuenta lo que piensa la gente | | | | 0.123* |
| México vive una democracia | | | | 0.087* |
| Percepción democrática del gobierno | | | | 0.018 |
| Satisfacción con la democracia | | | | 0.172*** |
| Contribución de la política | | | | 0.130*** |
| Situación económica personal | | | | 0.055 |
| Situación económica nacional | | | | 0.093** |
| Expectativas del futuro | | | | 0.162*** |
| F | 13.144*** | 10.014*** | 8.642*** | 16.185*** |
| R ² Ajustada | 0.018 | 0.02 | 0.044 | 0.125 |

* p < .1, ** p < .05, *** p < .01